

Las Termas de la Finca El Secretario. UN EDIFICIO SINGULAR

Ramón F. Hiraldo Aguilera y Juan Cisneros Franco
Arqueólogos

RESUMEN

Las termas romanas de la “Finca El Secretario” nos ofrecen un valioso testimonio, a pequeña escala, de uno de los edificios más característicos del mundo romano. Su buen estado de conservación nos ha permitido ir sacando a la luz, entre los años 1991 y 2001, la mayor parte de sus elementos constructivos. Gracias a ello estamos en disposición de ofrecer una primera aproximación a sus valores arquitectónicos y funcionales a través del presente artículo.

ABSTRACT

The Roman hot baths of “Finca El Secretario” offer us a valuable testimony, at a small scale, of one of the most typical buildings of the Roman times. Its good state of conservation has allowed us to discover, between 1991 and 2001, most of its basic building elements. Thanks to that we are able to offer, through this article, a first contact with its functional and architectural values.

I.- INTRODUCCIÓN

Al noreste de la Barriada de Los Boliches (Fuengirola), en la zona conocida como Puerto de las Yeseras, tiene su emplazamiento uno de los yacimientos de época romana más significativos de la costa malagueña. Nos referimos al yacimiento de la Finca El Secretario (Fig. 1).

Aunque las grandes obras públicas y el desarrollo urbanístico de su entorno han alterado artificialmente los rasgos de su primitiva fisonomía, aún es posible en este lugar contemplar algunas de las peculiaridades geográficas que, en época antigua, propiciaron el asentamiento humano: un amplio espacio de terreno de suave pendiente, protegido por el cerro a cuyos pies se ubica y flanqueado por el Arroyo Pajares y la línea costera (Lám. 1).

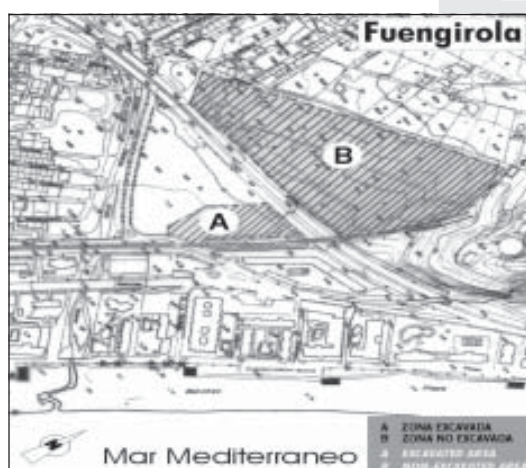


Figura 1: Localización del yacimiento

Durante largo tiempo la huella de la presencia romana se vio restringida a los pequeños fragmentos cerámicos que salpicaban las tierras de labor y al diverso material constructivo que se acumulaba en los bordes de los caminos o en los márgenes de las terrazas de labranza.



Lámina 1: Vista del yacimiento desde el Cerro del Toro

Esta dinámica sufrirá un giro insospechado en los primeros años de la década de los años setenta del siglo XX, propiciado por las obras del nuevo trazado del ferrocarril Fuengirola-Málaga y, unos años más tarde, por la ejecución de la variante a la N-340 a su paso por nuestra localidad. Los movimientos de tierra, especialmente los producidos por esta última, traerán consigo la ruptura artificial del yacimiento en dos zonas y

Durante largo tiempo la huella de la presencia romana se vio restringida a los pequeños fragmentos cerámicos que salpicaban las tierras de labor

la puesta al descubierto de importantes vestigios constructivos, fragmentos de estucos, mármoles, vidrio y cerámica.

Este “encontronazo” con nuestro pasado dará lugar a un progresivo acercamiento de la investigación arqueológica que tendrá su comienzo en 1978¹ y que aún se mantiene en plena actividad en nuestros días.

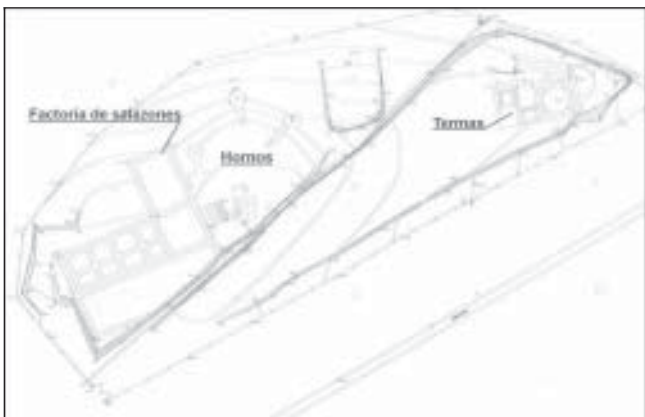


Figura. 2: Localización de las tres zonas excavadas del yacimiento (1991)

A lo largo de todos estos años se ha conseguido poner al descubierto, tras diversas actuaciones arqueológicas de urgencia, un importante conjunto constructivo constituido por una factoría de salazón, varios hornos de producción cerámica y un edificio termal (Fig. 2). Este último ha sido objeto de las últimas excavaciones dentro del yacimiento que nos han permitido poner al descubierto un edificio en muy buen estado de conservación del que ofrecemos una primera aproximación a través del presente artículo.

II.- DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO TERMAL (FIG. 3)

Los baños se sitúan en la zona más baja del yacimiento, muy próximos a la antigua línea costera². Esta circunstancia permitía una evacuación directa de las aguas residuales al mar. Al mismo tiempo, su ubicación, posibilitaba un fácil acceso del agua (aprovechando el declive natural del terreno), que vendría canalizada desde algún manantial próximo o desde el Arroyo Pajares.



Figura 3: Planta del edificio termal

El edificio se extiende, de este a oeste, sobre una superficie de más de 500 m², con una tendencia hacia la planta rectangular³. Estaba perfectamente adaptado al terreno a partir de un suave escalonamiento de sus dependencias, en dirección norte-sur, permaneciendo su imagen parcialmente oculta en su vertiente oeste y norte (Lám. 2).

Igualmente se ha podido apreciar que sus propietarios no escatimaron recursos para garantizar la estabilidad y firmeza de estas instalaciones. Una prueba de ello la encontramos en la utilización, a modo de cimentación, de grandes sillares de arenisca (*opus quadratum*), de 0,60 m de anchura, que arrancan del firme natural (consti-

tuido por arenas y grabas fosilizadas en la zona que ha podido ser documentada). Esta solución arquitectónica llega a formar parte, en buena medida, de la primera hilada del alzado de los muros del edificio que, posteriormente, se ve continuada con un segundo cuerpo realizado en mampostería o en *opus mixtum* (combinación de mampostería y ladrillo). De este segundo cuerpo



Lámina 2: Vista general de las termas

se conservan diversos vestigios con alturas que oscilan entre 0,40 y 1,80 m.

El complejo termal se articula, básicamente, entorno a dos zonas intercomunicadas: el área fría y el área calefactada⁴. Cada una de ellas cuenta con diversos ámbitos o salas.

El área fría

El área fría gira alrededor de un patio porticado (Fig. 3, 3), de 78 m², realizado con doce columnas⁵. Su espacio central, de 4 x 4 m, está pavimentado con un mosaico (*opus tessellatum*), polícromo, con una decoración geométrica sim-



Lámina 3: Patio porticado

ple formada por círculos secantes con rectángulos curvilíneos y con cruces de Malta en el interior⁶. Los bordes del mismo están ligeramente



Lam. 4: Banco corrido en el *apodyterium*

sobreelevados frente al resto del conjunto musivario⁷. Rodeando el espacio central se dispone un pasillo, de 2 m de ancho, que presenta igual decoración que la zona ya reseñada. El nivel de conservación del pavimento es aceptable salvo en los ángulos noreste y suroeste. También debemos hacer mención al suave desnivel del suelo, en dirección norte-sur, que facilitaría la limpieza del pasillo, haciendo discurrir el agua hacia la arqueta localizada en el lado sur (Lám. 2 y 3).



Lam. 5: Pavimento musivario del *apodyterium*

En torno al patio se han localizado cinco ámbitos. En el lado norte hay una habitación de 4 m de ancho (Fig.3, 6), en cuyos lados este y oeste se adosan sendos bancos corridos⁸, realizados en ladrillo y revestidos con mortero de poca calidad (Lám. 4). En el primer tramo del mismo, junto al vano de acceso, aparecen dos tégulas dispuestas en vértice⁹. Está pavimentada con un mosaico polícromo con un motivo de escamas y peltas (Lám. 5).

En la zona coincidente con el vano de acceso el mosaico se enmarca con grandes losas de mármol. Dichas losas cubren el escalón de ladrillo con el que se salva el desnivel entre esta estancia y el patio.



Lam. 6: Fontana



Lam. 7: Posible acceso a las termas



Lam. 8: Piscina de agua fría

conserva algunos vestigios de pavimento de mosaico policromo. Además se ha documentado una



Lam. 9: Letrina

La estancia descrita parece estar flanqueada por dos fontanas (Fig. 3, 4 y 5). La única excavada posee planta absidal, con un diámetro de 1,20 m (Lám. 6). La pared interior presenta dos capas de enlucido

que constituyen el soporte para los elementos decorativos: el suelo y la parte baja de la pared estaban decoradas con placas de mármol (quedan algunas piezas e improntas); el resto debió de estar ornamentado con un mosaico parietal policromo, con un enmarque de conchas, del que se han podido recuperar un gran número de fragmentos. Su suelo dispone, en su ángulo sureste, de un aliviadero.

Al este del patio se señalan dos ámbitos. El primero de ellos (Fig.3, 2) tiene una dimensiones de 4 x 2,4 m (Lám. 7). Hay restos de enlucido en sus paramentos, algunos de ellos con indicios de pintura al fresco. El suelo

moldura o rodapié, de media caña de *opus signinum* (mezcla de mortero de cal y fragmentos de cerámica), que protege el punto de contacto entre los paramentos y el suelo en sus lados norte, este y oeste, viéndose interrumpida en este último por una pequeña estructura de ladrillo (posible escalón). El ámbito contiguo (Fig.3, 9) nos ofrece una piscina de 3,40 x 3,50 m, con pavimento de placas de mármol (Lám. 8). Sus muros están revestidos con una doble capa de *opus signinum* que, igualmente, es utilizado a modo de moldura de media caña como refuerzo



Lam. 10: Piscina de agua fría

de las zonas de unión del fondo con los laterales. En el lado más próximo al vano de entrada dispone de un escalón o banco (acceso y asiento).

En la zona sur del patio se han localizado otros dos ámbitos. El más grande de ellos, con unas dimensiones de 4 x 4,70 m, es una posible letrina (Fig.3, 7). Se encuentra a 0,70 m. por debajo del nivel del patio (Lám. 9), que se salva a través de una

pequeña plataforma situada en el ángulo noroeste. El suelo es de *opus signinum* y tiene una suave inclinación hacia la zona central del muro sur donde se ubica un pequeño receptáculo, delimitado por medio bocel del mismo material. Por sus lados norte y este discurre un pequeño canal, que quedaría cubierto por un banco corrido, hoy desaparecido, por el que circulaba el agua que saneaba la letrina en dirección a la red de alcantarillado que corre bajo el suelo de este ámbito.



Lam. 11: *Tepidarium*. Detalle del hipocausto de la primera sala

Finalmente, el ámbito colindante, es una nueva piscina de 4 x 3,5 m (Fig. 3, 8), con paredes y suelo de *opus signinum*, este último con la característico moldura de media caña sólo interrumpida en la pared sur por la boca del desagüe. La zona del acceso viene marcada por una bancada de mampostería y una pequeña escalera de cuatro peldaños (Lám. 10).

El área calefactada

A través de un vano abierto en el muro oeste del patio nos introducimos en el área calefactada, compuesta de cuatro salas y dos hornos.

La primera sala (Fig.3, 10), de 3 x 6 m, posee una cabecera absidal. Su suelo (*suspensurae*) ha desaparecido, lo que nos permite observar el *hipocausto* (la cámara de calor creada para la circulación del aire caliente), con una altura de 0,90 m, y los elementos de sustentación del suelo (Lám. 11). A primera vista podemos observar dos soluciones constructivas diferenciadas: la zona más próxima al acceso adopta el sistema adintelado, con pilas de ladrillos rectangulares y circulares (20 cm de diámetro), además sus paredes están revestidas de ladrillo; la zona de la cabecera conserva la huella del sistema de arquillos, apoyados en ladrillos rectangulares (30 x 20 x 5 cm), y nos ofrece la obra de sillería de sus muros sin ningún aditamento. Entre el suelo y los muros hay indicios del arranque de los falsos tabiques que daban lugar a las *concameraciones* (cámaras internas que discurrían por las paredes para facilitar el paso de los humos, gases y el aire caliente proveniente de los hornos).

Desde la estancia anterior accedemos a una sala de 5,30 x 5,30 m (Fig.3, 11), en la que se



Lam. 12: *Frigidarium*. Piscina de planta circular

inscribe una piscina circular de 4,50 de diámetro (Lám. 12). Dispone de cuatro accesos / asiento que coinciden con los ángulos de la sala. La piscina presenta el característico mortero hidráulico (*opus signinum*) en paredes y suelo, y la media caña de refuerzo en la unión del fondo con la pared.

La siguiente sala (Fig. 3, 12), comunica directamente con la primera, tiene una planta rectangular dividida en dos espacios por un muro de ladrillo¹⁰. A diferencia de la primera en esta ocasión se ha conservado la *suspensurae* conformada por ladrillos, probablemente bipedales, cubiertos por un mortero de cal y arena que servía de asiento al pavimento, constituido por un enlosado de mármol del que quedan algunos vestigios (Lám. 13). También se ha documentado un rodapié o cuarto de bocel que sellaba la junta entre el suelo y el revestimiento de las paredes.

En cuanto a la cámara inferior (*hipocausto*) es muy probable que mantenga los mismos criterios constructivos que en la primera sala. Finalmente hay que destacar los restos conservados de las *concameraciones* que discurren paralelas a los muros (Lám. 14).

La última sala posee unas medidas de 3,20 x 2,70 m a la que se adosan dos bañeras (*alveus*), una de ellas absidata y la otra rectangular (Fig. 3, 13). La primera nos muestra sus paramentos y suelo cubiertos de mortero hidráulico, y un acceso de tres peldaños con improntas de placas de mármol (Lám. 15). La segunda bañera debió estar completamente revestida de placas de mármol, contando, en la zona de acceso con un murete de separación y un pequeño peldaño que servirían de asiento y respaldo para el baño.



Lam. 13: *Tepidarium*. Suelo de la tercera sala



Lam. 14: Detalle de las *concameraciones*

En cuanto a los hornos (*fornox*) se ubican al oeste del área calefactada. Uno de ellos, apenas excavado, nos ofrece un estrecho pasillo, de 2,50 de longitud, delimitado por dos muros de mampostería revestidos de ladrillo (Fig. 3, 16). Por su situación parece estar destinado a proporcionar calor a la sala contigua a través del *alveus* rectangular (Lám. 16). Junto a



Lam. 15: *Caldarium*

él hay un recinto de planta cuadrada, no excavado, que pudo estar ligado a este horno.



Lam. 16: Horno situado junto al *caldarium*

El segundo horno (Fig. 3, 15) está delimitado por dos muros de ladrillo que se adosan parcialmente en la obra de sillería del edificio. Tiene una longitud que se aproxima a los 2 m. Delante de él hay una pequeña cámara de servicio (*prae-furnium / propnigeum*) que posibilitaría la alimentación y limpieza del horno (Lám. 17). Está delimitada por dos muros de ladrillo y un tercero, de trayectoria irregular, de mampostería.



Lam. 17: Vista general del segundo horno

Otros espacios e instalaciones

Junto a las dos áreas descritas se han puesto al descubierto dos espacios, de funcionalidad más imprecisa, y un depósito de agua.

El primero de los espacios (Fig. 3, 14), con una extensión de 70 m², discurre al norte del área calefactada. Tiene una planta algo irregular y cuenta con un muro de cerramiento de mampostería que en algunas zonas cumple las funciones de muro de contención (Lám. 18). En su lado inter-

Estamos ante un baño privado (*balneum*) perteneciente a una villa suburbana, ligada a la ciudad romana de Suel.

no se han conservado algunos tramos de enlucido con decoración pintada, con la técnica al fresco, en la que se suceden diversas franjas, verticales y horizontales, que podrían imitar placas de mármol. Llama la atención su desnivel frente a otras dependencias del edificio y la falta de suelo. En el extremo más noroccidental se ha detectado una pequeña estructura de planta rectangular enmarcada con trozos de tégula y rellena con tierra y mortero de cal.

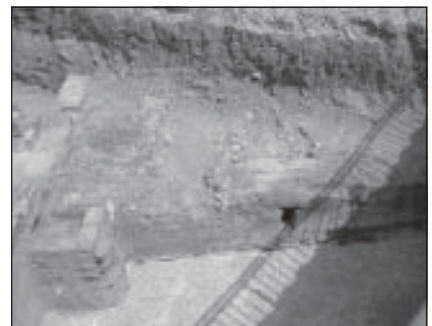
El segundo espacio consiste en una plataforma empedrada de la que se han exhumado 12

m² y cuya extensión final desconocemos dado que en buena parte se oculta bajo de la vía urbana colindante (Fig. 3, 1). Por ella discurren dos canalizaciones (Lám. 19). La de mejor factura (canalización de desagüe) presenta bloques de sillería de arenisca, lecho de ladrillo y cubierta realizada con ímbrices. Su salida se produce en el lado sur de la plataforma, a 50 cm de profundidad respecto a la rasante del empedrado.



Lam. 18: Muro de cierre del área de descanso

Finalmente el depósito de agua (*castellum aquae*) nos ofrece unas medidas de 6 x 5 m (Fig. 3, 17). Cuenta en su interior con seis piletas cuyas dimensiones van decreciendo de oeste a este. Todas ellas están revestidas de *opus signinum* (Lám. 18 y 20).



Lam. 19: Plataforma empedrada junto al acceso

En su muro de cierre mejor conservado (60 cm de altura), en el lado norte, se abren dos pequeños orificios de 10 cm de diámetro por los que entraba el agua. Próximo al depósito, y tomando di-



Lam. 20: *Castellum aquae*

rección sur, se ha podido detectar la canalización que conducía el agua del depósito hacia el edificio termal, realizada con ladrillos y pequeños si-

llares de arenisca y con un suelo constituido por tégulas.

III.- INTERPRETACIÓN FUNCIONAL (FIG. 3)¹¹

El acceso a los baños debió de ubicarse en la zona nordeste del edificio, la peor conocida al hallarse parcialmente bajo vía urbana adyacente (antigua variante de Fuengirola). Desde una plataforma empedrada (Fig. 3, 1) se ingresaba a un pequeño vestíbulo (Fig. 3, 2) ricamente decorado.

A continuación un *patio porticado* (Fig. 3, 3), a modo de distribuidor, dirigía a los bañistas hacia las diversas estancias del edificio.

En el lado norte del patio, y delimitado por dos pequeñas fontanas (Fig. 3, 4 y 5), se abre el *apodyterium* / *vestuario* (Fig. 3, 6). A él se llega ascendiendo un peldaño.

En el lado sur se ubica la *letrina* (Fig. 3, 7) y una pequeña piscina de agua fría (Fig. 3, 8). A ambas se desciende por medio de escalones o gradas que salvan el desnivel existente con el patio. En el este nos encontramos con otra piscina (Fig. 3, 9), también de agua fría.

Desde el patio porticado entramos en comunicación con el área calefactada, compuesta de cuatro salas calentadas por dos hornos. La primera de ellas es el *tepidarium* / *sala tibia* (Fig. 3, 10). Es la sala más alejada a los hornos y por tanto recibía el aire caliente, más atenuado, a través de la sala contigua. Probablemente esta estancia pudo servir de *apodyterium* en invierno.

La segunda sala (Fig. 3, 11), localizada al sur de la anterior, no parece disponer de ninguna conexión con los puntos de calor por lo que podría tratarse del *frigidarium* / *sala fría*¹².

La tercera sala (Fig. 3, 12) podría tratarse de un segundo *tepidarium* aunque no se descartan otras posibilidades.

La cuarta, y última, es el *caldarium* / *sala caliente* (Fig. 3, 13), con dos *alveus* y bien calefactada por uno de los hornos del complejo.

Completa el área calefactada dos *praefurnia*, ubicadas al oeste y al sur del edificio, con sus hornos y sus correspondientes dependencias auxiliares (Fig. 3, 15 y 16).

Al norte del área calefactada se encuentra un espacio abierto, con un marcado desnivel (Fig. 3, 14). Está comunicado con el patio porticado. En su lado más septentrional existen indicios (res-

tos de un posible banco y pintura parietal) que nos indican que pudo estar parcialmente cubierto. Todo ello nos hace pensar en la posibilidad de un *área de descanso o recreo*.

A primera vista resalta la notable extensión y monumentalidad del edificio, junto a su individualidad frente al resto de dependencias de la villa

Finalmente en la zona más elevada del conjunto termal se ubica el depósito de agua, *castellum aquae* (Fig. 3, 17). Se trata de un pequeño edificio al que sería conducida el agua, desde algún manantial o arroyo, para su decantación y posterior canalización hacia los baños.

IV.- CONCLUSIONES

Estamos ante un baño privado (*balneum*) perteneciente a una *villa suburbana*¹³, ligada a la ciudad romana de *Suel*¹⁴, que ha sido detectada al otro lado de la variante a menos de 30 metros de distancia de las termas.

Desconocemos si ambos edificios, *villa* y *balneum*, formaron parte de una misma unidad arquitectónica, dado que las obras de la variante han destruido toda prueba arqueológica. A pesar de ello es probable, ante la diferencia de altura a la que se encuentran y la aparición del tramo de escalera localizado en 1987, que se tratara de construcciones independientes aunque comunicadas con una escalinata.

En cuanto a los aspectos cronológicos de nuestro complejo termal nos encontramos con dificultades para determinar el momento inicial de su construcción y las diferentes fases de su evolución arquitectónica¹⁵. No obstante vamos a exponer algunos datos que nos aproximan a las respuestas buscadas pero que indudablemente requerirán, en un futuro, una contrastación a través de una investigación más profunda.

A primera vista resalta la notable extensión y monumentalidad del edificio, junto a su individualidad frente al resto de dependencias de la *villa*. Todas estas características se impulsan, en el mundo romano, durante el siglo II y III d.C., culminándose a lo largo del siglo IV d.C.¹⁶. El proceso, en nuestro caso, pudo ser gradual, como se adivina a través de su cimentación, en donde se observa un núcleo principal en sillería que se amplía con nuevas estructuras, en todas direcciones, en las que predomina la mampostería.

También hemos podido obtener datos de interés gracias al buen estado de conservación del área calefactada, especialmente del análisis de los elementos constructivos de los hipocaustos¹⁷. Se ha comprobado la existencia de un área (piso de la cámara de calor) de *opus signinum*, práctica generalizada a partir del siglo II d.C. En cuanto a los elementos de sustentación, se ha observado la convivencia de pilas y arcos (estos últimos utilizados a partir de finales del siglo II d.C.), circunstancia advertida en otras instalaciones termales a partir del siglo III d.C. Finalmente se ha constatado el uso, poco frecuente, de ladrillos rectangulares con recortes regulares y simétricos en la construcción de las *concamerationes*¹⁸.

Con estas premisas consideramos que el momento de apogeo de nuestro *balneum* debió tener lugar durante el Bajo Imperio, entre los siglos III y IV d.C.

A lo largo de su vida activa se vio sometido a distintas remodelaciones que afectaron a la funcionalidad y decoración de algunos de sus ámbitos. Una muestra de ello la encontramos en el patio porticado. En una primera fase la zona central contó con una piscina que, en un momento posterior, será rellenada y cubierta con un pavimento musivario similar al del pasillo circundante. Puede ser que este cambio diera lugar a la construcción de alguna de las piscinas que rodean el patio.

Finalmente otro hecho que ha podido ser analizado es su etapa final. Todo parece indicar que, tras el abandono de su función original, fue reutilizado con un fin industrial (relacionado con la pesca)¹⁹ o incluso doméstico, entre finales del siglo IV y la primera mitad del V d.C. Estamos probablemente ante una ocupación residual. Sus nuevos propietarios vieron unas indudables posibilidades en un edificio de tan buena factura, aunque probablemente mermado en sus dimensiones, y despojado de la mayor parte de sus elementos decorativos. Entre las huellas que nos ha dejado esta última etapa podríamos mencionar la ruptura intencionada del pavimento musivario en el ángulo suroeste del patio porticado, zona muy degradada, en la que se han localizado anzuelos y vestigios de un posible habitáculo.

Junto a toda esta información sobre su arquitectura, en la que esperamos profundizar en el futuro, hemos tenido la oportunidad de acceder a un interesante material cerámico y a diferentes componentes de su decoración (mosaicos, placas decoradas, pinturas aprietales,...) que analizaremos en próximos artículos. ■

Notas

¹ Los pormenores de este proceso han sido expuestos en HIRALDO AGUILERA, R., "La recuperación del yacimiento romano de la Finca El Secretario (Fuengirola, Málaga)", *Revista Ateneo del Nuevo Siglo*, Málaga, 3, 2002, pp. 135-140.

² La antigua línea costera discurría a escasos metros del actual trazado de la línea del ferrocarril.

³ Las dimensiones finales no se conocen al encontrarse parte del edificio bajo el actual trazado de la vía urbana que discurre por su lado norte.

⁴ El área calefactada se señala claramente por la existencia de las cámaras y conductos para el paso del aire caliente.

⁵ Se han hallado dos tambores de columna de arenisca en una zona próxima al patio.

⁶ La descripción es provisional dado que parte del mosaico está sin limpiar.

⁷ Este hecho podría deberse al proceso de asentamiento de los rellenos que cubren una antigua piscina, menos acusado en la parte perimetral al estar apoyado casi directamente en el borde superior de la piscina.

⁸ Ambos bancos cubren el pavimento musivario de la estancia.

⁹ Desconocemos su finalidad constructiva.

¹⁰ En una primera aproximación creemos que podría tratarse de una reforma realizada sobre la primitiva planta de la sala.

¹¹ La interpretación funcional tiene un carácter provisional dado que aún quedan diversas zonas pendientes de excavación.

¹² Durante la excavación de esta sala, realizada en 1991, se pusieron al descubierto una gran cantidad de fragmentos de pintura parietal con escenas de carácter naturalista. Esta circunstancia podría ser un indicador a la hora de fijar su uso como *frigidarium* si atendemos a algunos estudios como los de GUIRAL, C., "Decoración pictórica de los edificios termales", en FERNÁNDEZ, C. y GARCÍA, V. (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio (II Coloquio Internacional de Arqueología)*, Gijón, 2000, pp. 115-121.

¹³ FERNÁNDEZ VEGA, P. A., "Las áreas periurbanas de las ciudades altoimperiales romanas. Usos del suelo y zonas residenciales", *Hispania Antiqua*, XVIII, Valladolid, 1994, pp. 141-158.

¹⁴ La ciudad romana de *Suel* se localiza en el entorno del Castillo de Fuengirola.

¹⁵ Ello es debido a que las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo hasta el momento han tenido un carácter de urgencia, teniendo como fin la delimitación y puesta en valor del edificio.

¹⁶ GARCÍA ENTERO, V. y ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R., "Los balnea de las villae y su proceso de monumentalización", en FERNÁNDEZ, C. y GARCÍA, V. (eds.), *Termas romanas...* *op. cit.*, pp. 83-96.

¹⁷ Para este análisis se ha tomado como referencia el reciente estudio de GARCÍA ENTERO, V., "Reflexiones en torno a las termas de las villae hispanorromanas: cronología y dispersión geográfica", en MORENO, L. y RASCÓN, S. (eds.), *Ocio y espectáculo en la antigüedad tardía (Actas del II Encuentro Hispania en la antigüedad tardía)*, Alcalá, 1997, pp. 59-78.

¹⁸ Tienen cierta semejanza con los ladrillos del modelo 6 de las termas de *Tongobriga*, aunque sin el agujero central elipsoidal. Están presentes en las paredes del *caldarium*, de época Flavio. LINO DIAS, "Arquitectura com tijolo em Tongobriga: estudo dos materiais das termas e dos aparelhos dos muros", en BENDALA, M.; RICO, C. y ROLDÁN, L. (eds.), *El ladrillo y sus derivados en la época romana (Monografías de Arquitectura romana, nº 4)*, Madrid, 1999, pp. 277-290.

¹⁹ En un yacimiento próximo de nuestra localidad, las Termas romanas de Torreblanca del Sol, se ha detectado un proceso similar de reconversión aunque en momentos más tempranos, desde mediados del siglo III d.C. PUERTAS TRICAS, R., "Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)", *Mainake*, VIII-IX (1986-87), pp. 145-200.